

ENCICLICA "DUM ACERBISSIMAS"(*)

(26-IX-1835)

CONDENACION DE LAS OBRAS DEL ALEMAN JORGE HERMES

GREGORIO PP. XVI

Para perpetua memoria

85 **1. Introducción. - Estado calamitoso**
 I **de los tiempos.** Mientras con lágrimas
 en los ojos execramos las acerbísimas
 calamidades y daños de la Religión
 85 Católica que provienen de la terrible-
 II sima y larga guerra con que hombres
 malvados y abiertamente hostiles a la
 Iglesia, congregándose de todas partes
 en nutrido escuadrón, se esfuerzan con
 todo empeño y de todas maneras en
 aniquilarla y destruirla enteramente si
 fuera posible, tanto por medio de las
 armas, calumnias, contumelias y maledicencias, como con libelos sediciosos y sacrílegos, y mientras deploramos la enorme barbarie de los que enfurecidos con diabólico odio contra los claustros y varones religiosos no dejan de intentar perderlos con rapiñas, incendios y crímenes, de violar todo lo divino y lo humano, para aumentar las angustias que por esta causa nos afligen, se añade aún algo sobremedida calamitoso y lamentable. Sucede que hay algunos que disimuladamente se atreven a introducirse entre los que con sus escritos combaten por la Religión y quieren simular que luchan igualmente por ella, para que, reteniendo la apariencia de Religión y despreciando, de hecho, la verdad, puedan más fácilmente seducir y pervertir a los incautos por medio de la filosofía o mejor de sus ficciones filosóficas y de su vana falacia, y engañar luego a los pueblos y ayudar con más seguridad a los enemigos abiertamente hostiles. Por lo que apenas tuvimos noti-

cia de las impías e insidiosas maquinaciones de algunos de estos escritores, no diferimos el denunciar por medio de Nuestras encíclicas y cartas apostólicas sus astutos y depravados planes y condenar sus errores y simultáneamente descubrir sus criminales fraudes con los que, muy taimadamente, procuran destruir por completo la divina constitución de la Iglesia, la disciplina eclesiástica y aun todo el orden público. Con tristísimos hechos se ha comprobado fehacientemente que ellos, depuesto por último el velo de simulación, han levantado el estandarte de la rebelión contra cualquier potestad constituida por Dios. Pero no es ésta sola la gravísima causa de llanto. Pues, además de aquellos que con escándalo de todos los católicos se consagraron a la rebeldía para colmar Nuestra amargura vemos aparecer también en el campo teológico a quienes, aprendiendo siempre con el deseo y la ansia de novedades y no alcanzando nunca la ciencia, llegan a ser maestros del error por no haber sido discípulos de la verdad. De este modo con peregrinas y reprobables doctrinas inficionan los estudios sagrados y aun no vacilan en profanar el magisterio público, si lo tienen, en las escuelas y academias y adulterar el mismo sacratísimo depósito de la fe que se jactan de defender.

2. Jorge Hermes. - Sus obras. - El examen. - Su doctrina. Entre tales

(*) Acta Gregorii Pp. XVI, A. M. Bernasconi, II, 85-87. Traduc. especial para la 1ª edición. Las cifras marginales indican las páginas y columnas (Iª y IIª) del texto original en Bernasconi (P. H.).

maestros del error se encuentra según constante y casi común voz en Alemania, JORGE HERMES, quien apartándose audazmente del recto sendero que fijaron la universal tradición y los santos Padres, y aun despreciándolo y condenándolo, prepara una vía tenebrosa para todos errores en la duda positiva como base de toda la investigación teológica y en el principio que establece de que es la razón la principal norma y el único medio por el que el hombre puede llegar al conocimiento de las verdades sobrenaturales. Lo cual apenas llegó a nuestros oídos junto con muchas denuncias, reclamaciones y pedidos de muchos teólogos de Alemania y sagrados pastores de la Iglesia, para no faltar al oficio del Apostolado a Nosotros confiado y al cargo de custodiar el sacrosanto depósito de la fe, inmediatamente procuramos que las obras de HERMES, fuesen enviadas, como se hizo, a la Santa Sede, para ser examinadas. Son las siguientes (editadas en alemán): "I. Einleitung in die Christkatholische Theologie, von Georg Hermes, Professor der dogmatischen Theologie an der Universität zu Münster. Erster Theil. Philosophische Einleitung, Münster in der Coppenrathschen Buch- und Kunsthandlung 1819. II. Einleitung in die Christ-katholische Theologie von Georg Hermes, Doktor der Theologie und Philosophie, Professor der Theologie an der Rheinischen Friedrich - Wilhelms - Universität Bonn, und Domkapitular der Metropolitankirche zu Köln. Zweiter Teil. Positive Einleitung erste Abteilung, Münster in der Coppenrathschen Buch- und Kunsthandlung 1829. III. Christkatholische Dogmatik, von Georg Hermes, Doktor der Theologie und Philosophie, Professor der Theologie an der Rheinischen Friedrich - Wilhelms - Universität Bonn, und Domkapitular der Metropolitankirche zu Köln; nach dessen Tode herausgegeben von O. S. H. Achterfeld, ordentl. Professor der Theologie an der Universität und Inspektor des Katholisch-theologischen Konviktoriums

zu Bonn, Erster Theil. Münster in der Coppenrathschen Buch- und Kunsthandlung 1834". (O sea en castellano). I. *Introducción a la teología cristiano-católica, autor Jorge Hermes, profesor de teología dogmática en la Academia de Monasterio. Parte primera que contiene la introducción a la filosofía, Monasterio, librería y casa de arte Coppenrath 1819.* II. *Introducción a la teología cristiano-católica, autor Jorge Hermes, doctor en teología y filosofía, profesor de teología en la Academia renana Federico-Guillermo, de la Universidad de Bonn y capitular de la iglesia Catedral Metropolitana de Colonia. Parte segunda que contiene la introducción positiva. Monasterio, librería y casa de arte Coppenrath 1829.* III. *Dogmática cristiano-católica, autor Jorge Hermes, doctor en Teología y Filosofía, profesor de teología en la Academia renana Federico-Guillermo de la Universidad de Bonn y capitular de la Iglesia Catedral Metropolitana de Colonia; editada después de su muerte por D. S. H. Achterfeldt, profesor ordinario en la Academia teológica e inspector del convictorio católico de Bonn. Parte primera. Monasterio, librería y casa de arte Coppenrath 1834.* Estos libros mandados entregar a teólogos peritísimos de la lengua alemana para que los analizaran con suma diligencia y eligieran los principales trozos de ellos, aun cuando fuese necesario citar muchas frases según lo exigiera el sentido y las palabras del contexto, y habiéndolas traducido al latín las anotaron cuidadosamente. Todo lo cual lo hicieron con gran cuidado y consideración y están ya del todo conformes con la fama. Además los mismos trozos seleccionados juntamente con las notas que contenían las censuras de los teólogos mencionados fueron entregados también a otros maestros de sagrada teología para que hicieran de nuevo el examen de su catolicidad, y todos, con consentimiento unánime, convinieron en que en tales trozos estaban contenidas doctrinas disonantes con los principios de las

86
II

verdades católicas, se encontraban muchas cosas falsamente disputadas, muchas cosas dichas ambiguamente, vagas, oscuras, artificiosa y convenientemente combinadas para complicar y viciar la inteligencia de los dogmas católicos, y por lo general sacadas de las explicaciones y errores de los acatólicos. Por último, quisimos que todo el asunto fuese entregado para ser discutido y examinado por entero a los Venerables Hermanos, Nuestros Cardenales de la S. R. I. Inquisidores generales de toda la república cristiana. Ellos pues, considerando todas y cada una de las cosas con mucho cuidado según pedía la gravedad del caso, después de una madura discusión en la Congregación tenida ante nosotros, juzgaron que el autor se envanecía en sus pensamientos y que amontonaba en sus obras muchas cosas absurdas y ajenas a la doctrina católica sobre todo acerca de la naturaleza de la fe y la regla de lo que hay que creer, acerca de la Sagrada Escritura, Tradición, revelación y magisterio de la Iglesia, acerca de los motivos de credibilidad, acerca de los argumentos con que se acostumbra demostrar y confirmar la existencia de Dios, acerca de la esencia del mismo Dios, su santidad, justicia, libertad, y el fin que persigue en las obras llamadas por los teólogos *ad extra*, y asimismo acerca de la necesidad y de la gracia, de su distribución y de la distribución de los dones, retribución de premios e imposición de penas, acerca del estado de nuestros primeros padres, del pecado original y de las fuerzts del hombre caído. Juzgaron que los mismos libros debían ser prohibidos y condenados por contener doctrinas respectivamente falsas, temerarias, capciosas, conducentes al escepticismo e indiferentismo, erróneas, escandalosas, injuriosas a las escuelas católicas, destructoras de la fe divina, con sabor de herejía

y ya en otras ocasiones condenadas por la Iglesia.

3. Reprobación y condenación. Nosotros, pues, oídas las opiniones de los Cardenales y plenamente consideradas todas las cosas, siguiendo sus consejos y también por propia determinación, cierta ciencia y madura determinación Nuestra, con la plenitud de la apostólica potestad y por el tenor de las presentes, condenamos, reprobamos y mandamos que sean inscriptos en el Índice de los libros prohibidos los supradichos libros, dondequiera y en cualquier idioma y cualquier edición o versión ya impresa o que, lo cual ojalá no suceda en el futuro, se imprime, exhortando y rogando en el Señor a los Venerables Hermanos Patriarcas, Arzobispos y demás Ordinarios de lugar, que, acordándose del estrecho y durísimo juicio a que los someterá el Príncipe de los Pastores acerca de la instrucción, gobierno y custodia de la grey a ellos encomendada, no sólo procuren rechazar los mencionados libros de las clases, sino también apartar con todo cuidado y solicitud a las propias ovejas de tales envenenados pastos.

Para que las presentes letras Nuestras lleguen más fácilmente al conocimiento de todos y nadie pueda alegar que las ignora, queremos y decretamos que por alguno de Nuestros funcionarios, según es costumbre, se publiquen y queden fijos ejemplares de ellas en las puertas de la basílica del Príncipe de los Apóstoles, de la Cancillería Apostólica, la Curia General en el *Monte Citatorio* y en la cumbre del *Campo de Flora* en la Urbe.

Dado en Roma, junto a Santa María la Mayor, bajo el anillo del Pescador, el 26 de Setiembre de 1835, de Nuestro Pontificado el año quinto.

GREGORIO PAPA XVI.